Febrero 8 de 1885 — BUENOS AIRES — Año I - Nº 26

EN LA CAPITAL

Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre . . . . « « 1.00
Número suelto . . . . « « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

DON QUIJOTE

EN EL INTERIOR

Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre. . . . . « « 1.50
Número suelto . . . . « « 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente DON QUIJOTE
Que ninguno lo alborote

Este periodico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR — REDACCION ANONIMA — Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

El Viernes

—¿Qué hace V?
—Nada.
—Buen oficio.
—Es el que mas se adviene con mi gusto.
—¡Quién pudiera hacer otro tanto!
—El que quiera.
—Espliquese V. me convendria conocer el sistema.
—Cuánto paga V. por la enseñanza?
—¿Se cobra eso?
—Y caro.
—Veamos, cuánto me cobraría V. por enseñarme el oficio con perfeccion?
—En vista de que me parece V. necesitado, le cobraré cien nacionales.
—¡Cien nacionales! nunca los ví en mis manos juntos.
—Bueno, ochenta.
—¡Si soy muy pobre!
—Que sean cincuenta.
—Mire para qué vamos á perder tiempo, no tengo mas que *catorce centavos*.
—Pida prestadò, que para una cosa de estas vale la pena.
—¿A quién, si nadie me presta un peso?
—¿Tan poco conocido es Vd?
—Al contrario, me conoce todo el mundo y por esō no me prestan dinero.
—¿Qué oficio tiene?
—Ninguno.
—¿Entiende de alguna cosa?
—Si.
—¿De qué?
—De comer y dormir, cuando tengo qué y dónde.
—¿Sabe que es V. de la clase de los que él busca?
—¿Quién?
—No se apresure, espere. ¿Qué ventajas puede Vd. ofrecer al que lo ocupe?
—Ninguna, si no es la de proporcionarle la ocasion de dar de comer al hambriento.
—Hombre, es V. de los que él busca.
—¿Pero en fin, quien es él?
—Mire amigo, oígame bien y agradézcame siempre lo que voy á enseñarle.
—Ya lo creo, nunca lo olvidaré.
—Escuche se vá V. los viérnes por una calle que voy á apuntarle en este papel. Verá mucha gente en el patio, poco mas ó menos de su pelage.
—Pero....
—No me interrumpa. Entra V. sin ceremonia y habla alto y recio, diciendo estas palabras, que tambien van escritas en este papel.
En seguida verá V. venir á un caballero de baja estatura, sonriente y cariñoso, que le tenderá las dos manos á la vez.
No le dé la mano, abrácelo y repítale con acento conmovido las palabras que van escritas en el papel.
—Pero amigo, no ve V. mi facha?
—No le importe; mas pelado entré yo allí y hoy tengo cuenta corriente en un Banco y vea cómo ando vestido.
—Será porque V. tendrá talento.
—¿El qué? Si lo tuviera no tenia entrada allí.
—Se puede creer?
Sin replicar. Cuando V. conozca aquello, se asombrará de ver que no hay un hombre inteligente, entre todos los que va V. á ver.
—¿Y sin embargo se ganan su vida?
—Como la *claque* de un teatro; se necesitan para bulto, y se les viste para que parezcan lo que se desean.
—¡Parece un sueño!
—Pues no lo es. Ahora se dará Vd. cuenta del oficio de que vivo yo.
—¿De hacer bulto?
—Ni mas ni menos.
—¿Pero alguno servirá para algo?
—Para nada. Los que juegan el truco, son estancieros, que están siempre agarrados de la cola del animal mas gordo; los que hablan de política, tienen buen cuidado de no hablar mas que lo que agrada al dueño de casa; los que hablan de comercio, no trabajan para ellos, sino para servir al anfitrion político.
—Despues habla Vd. los de la última capa, si señor pidiendo descuentos para fundar diarios; Vd. debe tomar ese camino.
—Si no se leer.
—Qué importa; yo conozco alguno, que no sabe lo que es un diario, y recibió algunos pesos para fundar uno.
—Pero entonces, se trata de un tonto.
—¿Puede ser otra cosa, el que suelte miles de pesos á cualquier albañil, para que haga un diario?
—Y puede sucéder esto en Buenos Aires?
—¿No lo está oyendo?
—¿Y qué se propone ese prójimo con esas estupideces?
—Eso no me importa ni á mí ni á Vd.
¿Será muy rico?
—Eso si; es tan rico como una provincia argentina.
—Pues amigo, voy á ensayar.
—Saldrá bien, porque tiene Vd. todas las condiciones requeridas, segun me parece.
—¡Quién sabe!
—¿No dice que no sabe nada?
Nada.
Pues esa es una condicion.
—¿Tiene Vd. vergüenza?
—Hombre, me la hicieron perder.
—Pues esa es otra condicion.
—¿Es Vd. bambollero?
—Cuando el caso lo requiere, tengo *mas prosa* que Lársen del Castaño.
—Vaya el viérnes está hecha su fortuna.
—Se la declaré á Vd. y le quedaré agradecido.
—Por ahí, por ahí. Cuando yo digo que es Vd. de los que se buscan.
—¿Va Vd. tambien?
—Nunca falto.
—Iremós juntos.
—No; vaya solo y al dia siguiente me ve para dictarle una carta.
—¡Carta!
—Si; se pagan muy bien; las hay que han valido 50,000 ps. m|n.
—¡Santa Rita!
—Bueno, la suya valdrá menos, porque Vd. no es ni cabo.
—Estoy á tiempo de ser hasta Capitan General, y si á mi se me dan facultades y pesos para juntar gente, formo una legion, que ni los demonios pueden conmigo.
—Venga esa mano: Vd. entiende la Biblia; parece que hubiera sido siempre visita de los viérnes; me pongo bajo su proteccion.
—¡Qué me dice Vd.! y se tragaron tales barbaridades allí?
—¡Ay! amigo, mas gordas las vi yo y le valieron á sus autores un milloncejo de *pesos chicos*.
—Bien decia mi abuela, que los viérnes son dias afortunados.
—Si, son dias de los duendes y brujas que es la gente mas generosa y tonta que conocí.
Hasta el viérnes pues.
—Hasta el viérnes.

Oledores

Un hecho grande y reciente
Acaba de producirse:
Se fué Don Lucio Vicente
Sí señor, le dió por irse.

A Córdoba por mas seña
Se fué con Ramos Mejia,
Casares, Castéx, Saenz Peña,
Y Artayeta en compañia.

Al diario de Carcáno
Solícito lo saluda,
Tendiendo su blanca mano
A toda esa *gente cruda*.

¿Que llevarán? llevar, nada;
Van á traer, que en el dia
Ninguno da una puntada
Sin nudo, en la cofradía.

Van buscando una promesa,
Que ahora, el que es un bolonio,
Se queda bajo la mesa
Con un hambre del demonio.

Habrá algunos inocentes
Que digan: "Van muy de prisa"
¡Qué candidez! Estas gentes
Bien saben *donde se guisa*.

Rastreadores de perdices,
Rastro fijo van siguiendo;
Ellos cuidan las narices
Para que sigan oliendo.

Ayer olian á Roca,
Hoy á Miguelito huelen,
Y mañana oler les toca
A los que á la cumbre lleguen.

Quien por oler desperdicia
Un empleo bien rentado?
Fuera caso de sevicia
Privarse de un buen bocado.

Por tener las *olederas*
En un contínuo desuso,
Y Lucio Lopez, de veras,
Que sabe donde las puso.

El es capaz, en *olidas*,
De llegar á lo imposible;
Huele cátedras perdidas,
Huele en fin, todo lo *olible*.

Merecen sus condiciones,
Que tal nariz se respete:
Porque ella no hace escursiones
Hasta Córdoba, al coheta.

Y los otros perdigueros
Que siguen al perro viejo,
A fuerza de ser arteros
Tienen lustroso el pellejo.

Si Don Miguel sus batidas
Empieza con tales perros,
Ni *cachirlas* escondidas
Van á quedar en los cerros.

¡Pobre *seto* del *Estado!*
Ante la diestra perrada,
¡Como quedarás pelado,
Si les permites la entrada!

Entre borrachos

—Las instituciones bancarias de carácter oficial, son los caballos que tiran del carro del progreso argentino, decia un viejo que se tambaleaba de puro ébrio.
—Cállese Vd. la boca, no diga desatinos, le contestaba otro viejo que estaba en peor estado de alcoholizacion.
—Pues dígale Vd. mejor.
—Allá voy, déjeme asegurarme en la silla para no caer.

Lit. Piedad 315.

(Sueño de un platense) LA MUERTE DEL CÉSAR.

Julio Cesar. -Julio Roca- Octavio Cesar.-Dr. Goya-Marco Antonio.-Victorica-M.E. Lépido.-Juarez-Ciceron-Dr. Bernardo.-Publio-Wilde-Popilio Lena.-Camdaceres-Senadores del Cesar.- El chino, Ortiz, Pellegrini Torres, Racedo, Alvear, Moyano. Conspiradores. Bruto-Rocha-Casio-Aneiros-Casca-Pizarro.-Trebonio, Mansilla, Ligario. Zavalla.-Otros.-Estrada.-3. Bs.-Lainez, Huergo, Mattera.

—¡Qué escándalo! un borracho hablando de cosas sérias, aprenda Vd. de mi, que ni siquiera me muevo.
—Es claro; si está acostado en el suelo!
—Bueno diga Vd.
—Los bancos oficiales, son la tea de las discordias; el escalon de los que los manejan, para subir á la riqueza comercial y á la cúspide del poder administrativo.
—¡No vé, como no sabe nada! Se ha repartido una circular firmada por Belisario Poncho Vicharaco, que dice: ¡«Esto es para los industriales»!
—No sea tonto compadre, ¿sabe quién son esos industriales?, son los que compran mercaderias á plazo y no pueden pagar: á esos se les dice:
—«Preséntese al Banco como industrial, yo le haré acordar lo que me debe, que lo recibiré de manos del corredor. Esto lo hago por protegerlo. Si quiere pedir algo mas, vaya á casa; y aparte géneros por valor de tres mil nacionales, que tambien cobraré al contado del dinero que Vd. saque del Banco. ¡Creo que esto es ser amigo!»
—«Ya lo creo señor!»
—¿Sabe compadre que habla como si estuviera fresco?
—¿Recien sabe que yo sé donde se frien huevos?
Pero espere; voy á acostarme ahí; la silla se me escapa.
—¡Eh! no vé que se acostó sobre mi barriga y me revienta.
—Si, si; ya lo estaba notando por el olor.
—Volvamos á la cuestion.
—Sigamos; ¿dónde estábamos?
—Me parece que íbamos por Poncho Vicharaco.
—No, hombre no íbamos por los cincuenta mil nacionales que le dieron al.... Aquel de la carta..., ¿no se acuerda Vd.? ¿cómo se llamaba?
Ya, ya; lo tengo en la punta de la lengua. ¿No es el que fué á comprar la adhesion de dos Gobiernos al interior de la República?
—No, compadre, no; es aquel de los cinco millones de pesos papel....
—Que va á ser; ese es otro; el que nosotros decíamos solo recibió ochenta mil nacionales para la compra de fusiles.
—Vd. está borracho compadre. ¿No ve que los fusiles fueron comprados por nuestro *comisionado especial* en Europa?
—El que está mal de la cabeza es Vd. compadre.
Yo recuerdo que hablamos de una carta que le costó á un Banco *cincuenta mil nacionales* y el compromiso de un nombramiento de Comandante General de Milicias.
—No le digo que Vd. va mal. ¿Dónde íbamos? volvamos al principio.
—No señor, que voy muy bien; decíamos que el cocinero y el mucamo de.... no recuerdo de qué persona con la carta de su patron, sacaron de un Banco cinco mil nacionales, sin tener mas responsabilidad, que la del pellejo.
—Compadre, tome café amargo; no se puede hablar con un hombre que está tirado en el suelo, y que no lo deja levantar la borrachera.
—¡Ajá¡ ¿y usted? sópleme este ojo.
—Ya lo creo que se lo soplo. Alcánceme la botella.
—Santa palabra! ¡Mozo! traiga Vd. algo para beber, que estamos muertos de sed. ¿Qué tomaremos compadre?
—Alguna cosa suave, que no se nos suba á la cabeza.
—Eso es; suave. ¡Mozo! traiga Vd. caña y coñac
—Volvamos á empezar nuestro palique. Decia Vd. que sacó el.... Aquel.... ¡qué memoria la mia! no me acuerdo del nombre. Sacó cuatro mil nacionales la víspera del primer dia de elecciones para reunir gente y no pareció hasta hoy, ni él, ni los cuatro mil nacionales, ni la gente.
—No hablábamos de eso compadre; yo creo que estábamos en el Director de aquel diario estranjero que....
—Ese debe la renovacion, desde el año 1883.
Aquí la lengua de los dos borrachos se negó á funcionar con regularidad, y no pudiendo entenderse los dos se quedaron dormidos.

Pichinango (R. O.)

Tulio era cadenero, es decir, arrastraba la cadena; esa cadena con que los agrimensores suelen dejar á un propietario rural en disposicion de tener muchos pleitos.
Nunca acertó á colocar una bandera, y en cuanto al *tortolito*, como él llama al Teodolito, cuando se lo hacian llevar de un punto á otro, lo cogia de tal manera, que bastaba para decir:
—Este *guaso* morirá mas *guaso* de lo que es.
Sin embargo, Tulio era capaz de las mayores brutalidades en materia de aturdimiento.
Estando en San José de Mayo, para dar indicacion de una profesion que no conocia, acostumbraba á decir viniese ó no á pelo en la conversacion.
Nosotros los *grimensores, semos* siempre los *mesmos*.
Un hacendado pariente político de Tulio, que lo oyó, le dijo:
—Pariente, se recibió de agrimensor?
—¿Que no sabia? Vengo á recebirme.
—Entonces le voy á dar un trabajo, basta que séamos parientes.
—Ya está.
—Quiero medir el campo del Rincan del Pino, y que me haga un plano para agregar á la escritura.
—Cuando lo quiere?
—Lo mas pronto que pueda.
—Mañana me iré á empezar la *misura*.
—¿Cuánto me va á cobrar.
—Ciento cincuenta pesos fuertes.
—Está bien: mire que el plano lo quiero de mano maestra.
¡Ah! eso déjelo por mi cuenta; ya verá quien es su pariente.
Al dia siguiente, Tulio provisto de una cadena de sacar el balde del pozo, empezó la tarea.
Ocho dias despues se presentó en casa de su pariente con una cartulina arrollada en la mano.
—Está servido pariente, le dijo al estanciero arrojando sobre la mesa el rollo de carton.
El dueño del campo lo desarrolló y se quedó pasmado.
—¿Qué diablo de plano es este, le preguntó, todo verde y con franjas amarillas al rededor?
—¡Oh! el plano del campo pues. El verde representa el pasto y este amarillo es el arroyo.
—Pero el arroyo no está á la orilla del campo.
—Ahí está pues, yo se lo puse para que le sirviera de cerco.
—Cosa estraña! el campo tenia la figura de un trapezoide y ahora me lo presenta Vd. como un pentágono.
—Asi no mas debe ser el *patagon*.
—¿Pero no tienen los pentagonos cinco lados?
—Que van á tener; eso era á la antigua, pero ahora un *patagon*, es ¿vé? *de aquí* y de aquí, y con el índice y el anular señalaba los lados del plano.
—Pues amigo, no entiendo ni jota.
—Es porque no es del arte. Esto requiere *cencia*.
El pariente pagó y llevó el plano á la escribania.
—Pero amigo, esto no es plano ni es nada, ¿cómo quiere que le agregue á la escritura, si da vergüenza verlo? dijo el escribano.
—Lo estoy viendo; pero qué voy á hacer, mi pariente Freire me lo hizo y ya se lo pagué.
—Puede mandar hacer otro.
Cuando el pariente buscó á Tulio Freire este se habia ido á Montevideo, donde por empeños de su hermano Joaquin Freire, se empleó en la Junta E. A. como sobrestante, en lo que servia de irrision aun á los peones basureros, hasta que el advenimiento al trono de Máximo I, le hizo llegar á diputado.
Todos los que conocian á Freire, se agarraban la cabeza y reian de pensar lo que seria *una bestia* tan soberbiamente caracterizada, en la Cámara de Representantes.
No podia pensarse nada mas absurdo, que Tulio Freire legislador.
Pues bien, ese es el persónage *imbecil-pícaro*, de quien se vale Santos, para iniciar en el recinto legislativo, las mayores barbaridades y picardias. Es el que va á iniciar el proyecto de crear el grado de Capitan General para Máximo, con una renta vitalicia de 1,500 fuertes, que agrega la á los millones que lleva robados á la Nacion, viene á constituir una cifra fabulosa.
La pension será hereditaria, de modo que Santos aun despues de muerto seguirá robando á su país.

Corresponsal

Cucharon se conchavó de corresponsal.
Escribirá política viajera.
Ya tiene «Fígaro» en que entretenerse.
¿Será cierto lo que dice este diablillo de la prensa?
El asegura que Cucharon es uno de esos hombres de quienes se dice como escritores, *que mas aceite dá un ladrillo*.
Cosas de «Fígaro», sin embargo, con presencia acierta.
Sea de ello lo que fuere; el tiempo lo dirá, si las correspondencias son como los artículos dedicados á la fiesta de la inauguracion de La Plata, lo sabremos por Posse que no deja escapar un pavo, sin arrancarle una pluma.
Entre tanto sépase que Cucharon es corresponsal de La Plata.

LANZADAS

APRETURAS

Don Pepe, se enojó con D. Dardo.
Belisario Poncho Vicharaco, recibió órden de apretar á D. Pepe.
Don Pepe aprieta los quinientos mil de marras.
Don Dardo se aprieta los calzones.
«La República» aprieta á «La Opinion».
«La Opinion» no aprieta á nadie.
Carriego aprieta á Posse.
Posse se deja apretar por Carriego.
Carriego no aprieta al General.
El General deja á Carriego apretando, y él se aprieta el gorro.
Yo vuelve á apretar á «Fígaro».
«Fígaro» aprieta *aquí y allí*.
El Banco de la Provincia aprieta á los que defeccionan del campo Rochista.
Los que defeccionan, se aprietan los bolsillos.
Santos aprieta á Brian.
Brian aprieta á su secretario Kubli.
Kubli aprieta el título de «El Bien Público».
Toto Nicosia reaparece apretando los tipos de «El Bien Público».
La autoridad aprieta por primera vez á Toto, á pesar de haberle regalado Santos, como prueba *de fino amor* un reloj de oro.
La comision interventora del Banco de la Provincia, aun no aprieta mas que el sueldo.
Pellegrini aprieta la esperanza de ser Presidente del Concejo Deliberante y el sueldo del Banco Nacional.
Paz aprieta la sombra de la Intendencia Municipal.
Bosch aprieta la Gefatura de Policía.
Alvear aprieta los dientes.
Sancho, entre tanto, se aprieta el cinturon y dice:
Apretando vamos.

* *

Cosas santas

El cardenal Jacobini, es el encargado de hacer aborrecer la dominacion papal en toda la América.
Despues de todas las barbaridades católicas de estos últimos tiempos, para remachar el clavo, dice que Leon XIII le ordena haga saber á los pueblos, que aprueba la conducta de Matera.
No dice si le ordenan aprobar la conducta del Gobierno argentino; pero es lo mismo, la aprueba y aplaude *D. Quijote*, que vale mas que el Papa.
Si Jacobini se hubiera callado la boca, habria ganado mas el papismo, y él. Esto lo dice Sancho.

* *

El consejero Alencar

Alguien ha dicho que el Señor consegero vino á Buenos Aires para tomar parte en las elecciones Municipales.
Esta noticia tiene toda la apariencia de la verdad ¿A que otra cosa podia venir D. Leonel?
El asunto de Misiones está arreglado por nuestro diplomático residente en Rio Janeiro, que derrotó los alegatos del Imperio, á fuerza de cubrirse de galones.
La política Oriental, está tranquila como un lago de aceite, cuando no hay viento.
Sí, si; viene á trabajar por la buena composicion del Gobierno Municipal.

* *

Madama Vigneau

Madama Vigneau sabe donde tiene el moño.
Se peló las habas y ahora quiere comerse hasta las cascaras.
Pide á los Bancos que le inspecionen el negocio.
¡Ah! Belisario! Ahora si que se pone las botas:
Ya veran señores, como tengo lo suficiente para satisfacer á mis acreedores, dice la buena madama.
No es bueno dudar de la palabra de Madama Vigneau. Ella bien sabe hasta donde puede dar de si su negocio: seguramente hay para todos, y sobra tela para un guarda polvos.
Opinamos que debe dejarse seguir á la peticionaria haciendo huso de su capital.

* *

Los que salieron tan apresurados para Córdoba, ya sabian que allí debia reunirse el *conclave politico*.
Van á tiro hecho como heraldos presidenciales, que anuncian la llegada á Belen del rey Mayo, que ha de ofrecer el incienso y mirra al nuevo Redentor Argentino.
El niño Miguel será sacado del establo y presentado á las multitudes como rey de los mercaderes arribeños con donuncion y asiento en la Mesopotomia. Porteña.
Hace años que las águilas del norte se ciernen sobre los pollos porteños.
Esta vez la tradicion tampoco se desmentirá.
¡Ah Lucio Vicente, Lucio Vicente! camaleoncito; no en vano te diriges á Córdoba!

* * *

«El Imparcial» del Pergamino correspondiente al 1º nos dedica el adjunto suelto.
A *Don Quijote*—Tenemos la satisfaccion de comunicarle, que en el Pergamino hay numerosas personas que desean recibirlo,—como suscritores se entiende,—teniendo en vista aquello de que, *Don Quijote* se compra *pero no se vende*.
En consecuencia, puede buscar un agente en esta localidad, y si no tiene á quien dirigirse, avísenos; que le indicaremos una buena persona.
Como *Don Quijote* no tiene el gusto de conocer personalmente á ninguno de los redactores de «El Imparcial», agradece doblemente tan hidalgo interés, y ¡vive Dios! que daria su mejor *fazaña* por estrecharles las manos.
A la par que su oferta, recibimos carta de un ciudadano de esa localidad, ofreciéndosenos como agente. Quedó aceptado y nosotros agradecidos á todos en todo y por todo, á la recíproca.

Imprenta EUROPEA, Moreno 51.